

La vida y la edificación en las Epístolas de Pedro

Lectura bíblica: 1 P. 1:8; 2:1-5, 9; 2 P. 1:3-4

I. El pensamiento central de las Epístolas de Pedro y de todas las Escrituras es la vida y la edificación—1 P. 1:23; 2:2-5; 2 P. 1:3-4:

- A. La vida es el Dios Triuno corporificado en Cristo y hecho real para nosotros como el Espíritu, quien se imparte en nosotros para nuestro disfrute, y la edificación es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, la casa espiritual de Dios, como agrandamiento y expansión de Dios para la expresión corporativa de Dios—Gn. 2:8-9, 22; Mt. 16:18; Col. 2:19; Ef. 4:16.
- B. Cristo como simiente de vida es el poder de vida en nuestro interior que nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad para la edificación de la iglesia como rico excedente de vida y expresión de vida por medio del crecimiento y desarrollo de la vida—2 P. 1:3-4; cfr. Hch. 3:15; *Himnos*, #93, estrofa 4.

II. La meta de Dios es tener una casa espiritual edificada con piedras vivas—1 P. 2:5:

- A. Como vida para nosotros, Cristo es la simiente incorruptible; con respecto al edificio de Dios, Él es la piedra viva—1:23; 2:4.
- B. En la conversión de Pedro, el Señor le dio un nombre nuevo, Pedro: una piedra (Jn. 1:42); cuando Pedro recibió la revelación referente a Cristo, el Señor le reveló además que Él era la roca: una piedra (Mt. 16:16-18); por medio de estos dos incidentes Pedro recibió la impresión de que tanto Cristo como Sus creyentes son piedras vivas para el edificio de Dios (1 P. 2:4-8; Hch. 4:11; Is. 28:16; Zac. 4:7).
- C. Nosotros, los creyentes en Cristo, somos piedras vivas como duplicación de Cristo por medio de la regeneración y la transformación; nosotros fuimos creados de barro (Ro. 9:21), pero en la regeneración recibimos la simiente de la vida divina, la cual al crecer en nosotros nos transforma en piedras vivas (1 P. 2:5).

III. Puesto que el edificio de Dios es viviente, éste crece; la verdadera edificación de la iglesia como casa de Dios es efectuada mediante el crecimiento en vida de los creyentes—Ef. 2:21:

- A. A fin de crecer en vida para el edificio de Dios debemos amar al Señor, estar atentos a nuestro espíritu y guardar nuestro corazón con toda vigilancia con miras a mantenernos en la senda de la vida—1 P. 1:8; 2:2, 5; 3:4, 15; Pr. 4:18-23; Dt. 10:12; Mr. 12:30.
- B. Si queremos que la vida de Cristo no encuentre impedimentos en nosotros, debemos experimentar el quebrantamiento de la cruz, la muerte aniquiladora de Cristo en el Espíritu todo-inclusivo de Cristo como Espíritu de gloria, para que los siguientes obstáculos en nuestro interior puedan ser eliminados y removidos—1 P. 1:11; 4:14; Sal. 139:23-24:
 - 1. Ser cristianos significa no tomar como objetivo nada que no sea Cristo; el obstáculo que impide esto es que no conozcamos la senda de la vida ni tomemos a Cristo como nuestra vida—Mt. 7:13-14; Fil. 3:8-14; Col. 3:4; Ro. 8:28-29.
 - 2. El segundo obstáculo es la hipocresía; la espiritualidad de una persona no está determinada por su apariencia externa, sino por la manera en que se ocupa de Cristo—Mt. 6:1-6; 15:7-8; Jn. 5:44; 12:42-43; cfr. Jos. 7:21.
 - 3. El tercer obstáculo es la rebelión; es posible que seamos muy activos y celosos al hacer las cosas, pero aun así encarcelemos y desobedezcamos al Cristo viviente en nuestro interior ignorándolo—Lv. 14:9, 14-18; 11:1-2, 46-47; Ro. 16:17; 1 Co. 15:33.
 - 4. El cuarto obstáculo es nuestras capacidades naturales; si tales capacidades naturales permanecen en nosotros sin ser quebrantadas, llegarán a ser un problema para la vida de Cristo—2:14-15; 3:12, 16-17; Jud. 19; cfr. Lv. 10:1-2.

- C. A fin de crecer en vida para el edificio de Dios debemos desechar “toda malicia, todo engaño, hipocresías, envidias, y toda maledicencia”—1 P. 2:1.
- D. A fin de crecer en vida para el edificio de Dios debemos ser nutridos con la leche de la palabra de Dios dada sin engaño—v. 2:
 - 1. La leche dada sin engaño es transmitida en la palabra de Dios para nutrir nuestro hombre interior por medio del entendimiento de nuestra mente racional y es asimilada por nuestras facultades mentales—Ro. 8:6; cfr. Dt. 11:18.
 - 2. Aunque la leche nutritiva de la palabra es dada a nuestra alma por medio de la mente, a la postre nutre el espíritu, con lo cual hace que no seamos anímicos, sino espirituales, aptos para ser edificados conjuntamente como casa espiritual de Dios—cfr. 1 Co. 2:15.
 - 3. A fin de disfrutar la leche de la palabra, gustar de Dios con Su bondad en la palabra, debemos recibir Su palabra con toda oración y reflexionar sobre Su palabra—1 P. 2:3; Ef. 6:17-18; Sal. 119:15, 23, 48, 78, 99, 148:
 - a. Reflexionar sobre la palabra es saborearla y disfrutarla por medio de cuidadosa consideración—1 P. 2:2-3; Sal. 119:103.
 - b. Orar, conversar con uno mismo y alabar al Señor también forman parte de reflexionar sobre la palabra; reflexionar sobre la palabra consiste en “rumiar”, en recibir la palabra de Dios por medio de mucha reconsideración—Lv. 11:3.
 - 4. Al alimentarnos de Cristo como leche nutritiva en la palabra, crecemos hasta llegar a la salvación plena, a la madurez por medio de la transformación para la glorificación; la salvación vista en 1 Pedro 2:2 es un asunto de transformación para el edificio de Dios.
 - 5. Disfrutamos al “Cristo-leche” a fin de nutrirnos para ser transformados con Él, el “Cristo-piedra”, y ser edificados como el “Cristo-Cuerpo”, como casa espiritual de Dios hasta ser un sacerdocio santo—vs. 2-4; 1 Co. 12:12-13.

IV. El sacerdocio santo, un cuerpo coordinado de sacerdotes, es la casa espiritual edificada; Dios quiere una casa espiritual para Su morada y un cuerpo sacerdotal, un sacerdocio corporativo, para Su servicio—1 P. 2:5; Éx. 19:5-6:

- A. Nosotros somos un “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios” (1 P. 2:9): *linaje escogido* denota que descendemos de Dios; *real sacerdocio*, que servimos a Dios; *nación santa*, que somos una comunidad para Dios; y *pueblo adquirido para posesión de Dios*, lo precioso que somos para Dios.
- B. Nuestro servicio sacerdotal corporativo consiste en anunciar como evangelio las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable (v. 9), de modo que podamos “ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (v. 5b); estos sacrificios espirituales son:
 - 1. Cristo como realidad de todos los sacrificios de los tipos antiguotestamentarios, tales como el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por las transgresiones—Lv. 1—5.
 - 2. Los pecadores que son salvos mediante nuestra predicación del evangelio, ofrecidos como miembros de Cristo—Ro. 15:16.
 - 3. Nuestro cuerpo, nuestras alabanzas y lo que hacemos para Dios—12:1; He. 13:15-16; Fil. 4:18.
- C. Todo nuestro servicio sacerdotal para el Señor debe originarse en Él como “el Dios que mide todas las cosas” y no en nosotros mismos; todo nuestro servicio sacerdotal debe ser según Su dirección y Su limitación, a medida que permitimos que Su muerte opere en nosotros a fin de que Su vida de resurrección pueda ser impartida a otros por medio de nosotros—2 Co. 10:13; Jn. 12:24; 21:15-22; 2 S. 7:18, 25, 27; Lc. 1:37-38; *Hymns*, #907.